



BOLETÍN MENSUAL



Jean-Michel Etienne, Ph.D.



ENSEÑAR A LOS NIÑOS A USAR EL DINERO CON PRUDENCIA: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA Y DE ELENA G. DE WHITE

El dinero es una necesidad diaria, pero también es una herramienta que puede moldear el carácter, las prioridades y el destino eterno. Los padres tienen la sagrada responsabilidad de enseñar a sus hijos a manejar el dinero, no solo para alcanzar el éxito terrenal, sino para llevar una vida acorde con los principios de Dios. Tanto la Biblia como los escritos de Elena G. de White ofrecen una guía atemporal sobre este tema, haciendo hincapié en la mayordomía, el autocontrol y la generosidad.

1. Comience con la mayordomía: Dios es dueño de todo

La primera lección que los niños deben aprender es que todos los recursos pertenecen a Dios. El Salmo 24:1 declara: «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella». Enseñar a los niños que el dinero no es suyo para gastarlo egoístamente, sino que es un fideicomiso de Dios moldea su actitud hacia las posesiones. Ellen G. White nos recuerda: «Todo lo que tenemos es un don de Dios, para ser usado en su servicio» (*Consejos sobre la mayordomía*, p. 72). Los padres pueden dar ejemplo de esto involucrando a los niños en el diezmo y las ofrendas, demostrando que devolver a Dios no es opcional, sino un acto de adoración.

2. Cultivar el autocontrol y la satisfacción

La Biblia advierte contra el amor al dinero y el gasto descontrolado. Proverbios 21:20 enseña: «El sabio acumula alimentos selectos y aceite de oliva, pero los necios se los comen de un bocado». Al enseñar a los niños el valor del ahorro y la gratificación diferida, los padres les ayudan a evitar las deudas y los hábitos impulsivos.

Ellen G. White aconseja: «Enseñen a sus hijos a practicar la economía. Instruyanlos en cómo ahorrar las migajas» (*Child Guidance*, p. 134). Lecciones sencillas, como ahorrar parte de la mesada en lugar de gastarla toda, inculcan el autocontrol y la alegría de estar contento con lo que se tiene (Filipenses 4:11).

3. Enseñen la bendición del trabajo y la responsabilidad

El dinero no debe darse sin esfuerzo. Los niños que ganan dinero mediante tareas domésticas o trabajos apropiados para su edad comprenden la conexión entre la diligencia y la recompensa. Proverbios 12:11 afirma: «Los

que trabajan su tierra tendrán abundante comida, pero los que persiguen fantasías no tienen sentido común».

Ellen G. White también enfatizó esto: «Se debe enseñar a los niños que no deben ser ociosos, sino que deben trabajar para ser útiles» (*Child Guidance*, p. 124). Darles responsabilidad en pequeñas decisiones financieras les enseña a rendir cuentas y a respetar los recursos.

4. Modelar y fomentar la generosidad

La Biblia hace de la generosidad un principio fundamental de la sabiduría financiera. Jesús dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). Los padres pueden involucrar a los niños en actos de bondad, como donar a misiones o ayudar a los pobres, para mostrarles la alegría de dar desinteresadamente.

Ellen G. White escribió: «Desde sus primeros años, se debe educar a los niños en la abnegación, en los hábitos de generosidad y en la economía» (*Child Guidance*, p. 135). Estas lecciones fomentan la compasión y preparan a los niños para convertirse en adultos que reflejan el carácter desinteresado de Cristo.

5. Relacionar el dinero con los valores eternos

Quizás la lección más importante sea enseñar a los niños a ver el dinero como algo que tiene en cuenta la eternidad. Jesús advirtió: «No acumulen tesoros en la tierra... sino que acumulen tesoros en el cielo» (Mateo 6:19-20). Los padres pueden guiar a los niños para que vean el dinero no como un fin en sí mismo, sino como una forma de bendecir a otros y promover el reino de Dios.

Ellen G. White lo resumió maravillosamente: «El dinero tiene un gran valor, porque puede hacer mucho bien. En manos de los hijos de Dios, es alimento para los hambrientos, bebida para los sedientos y ropa para los desnudos» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 351).

Enseñar a los niños a usar el dinero sabiamente es más que una cuestión de educación financiera: se trata de moldear el carácter, la fe y las prioridades eternas. Los padres cumplen el papel que Dios les ha encomendado como educadores espirituales al enseñar a los niños la mayordomía bíblica, el autocontrol, el trabajo duro, la generosidad y la perspectiva eterna. Elena G. de White y las Escrituras coinciden en que cuando los niños aprenden a ser fieles con «lo poco», se preparan para ser fieles con mucho (Lucas 16:10).



“Nuestro amor por Cristo se manifestará en nuestras obras. El verdadero amor a Dios siempre dará como resultado actos de abnegación, de servicio humilde y de tierno respeto por los demás.”

Ellen G. White

E. G. White. (*Pasos a Cristo*, p. 59).
Translated from the English version.

